TOKIO 2020 LOS TINERFEÑOS DE LOS JUEGOS

El haltera tinerfeño se enfrenta a su despedida en Tokio después de un ciclo de preparación de máxima exigencia física y mental, y de haber superado la complicación de una operación en una de sus rodillas

El último servicio olímpico de Andrés

JUAN S. SÁNCHEZ
Santa Cruz de Tenerife

Serán, casi con total seguridad, sus últimos Juegos Olímpicos como deportista, pero Andrés Mata los vivirá y los peleará como si fueran los primeros, como si su diploma olímpico no colgara con orgullo de la pared, como si sus rivales, al estilo Quijote, fueran molinos de viento.

El deportista tinerfeño no llega en el mejor momento de su carrera, pero no le importa. Cuando suba al entarimado no habrá dolores, no habrá limitaciones, solo él y el peso con el que tratará de alcanzar el lugar entre los dioses del Olimpo deportivo de la dura especialidad de la halterofilia.

Al contrario que le ha ocurrido a muchos deportistas, casi a la mayoría, la pandemia no le vino del todo mal a Andrés Mata. Una cirugía en una de sus rodillas le obligó a parar y a afrontar un duro periodo de rehabilitación, pero la COVID-19 le dio esa tregua que necesitaba convertida en tiempo para poder llegar a la cita japonesa.

La concentración de León fue dura, allí "terminamos la preparación para los Juegos", y pudo encontrar una versión regular de sí mismo porque, aun estando "en forma", todavía le faltaba algo para "estar a mi cien por cien". "Espero estarlo pronto, vamos lidiando con problemillas de estar entrenando fuerte", explicaba el tinerfeño antes de señalar que "veníamos arrastrando la operación de rodilla desde el año pasado y hace apenas mes y medio es cuando me he podido encontrar en plena capacidad para poder apretar en los entrenamientos y es por eso por lo que estoy llegando, más o menos bien, a esta fase". Su preparación, con limitaciones, se ha ido "adaptando a mi dolor, a las sensaciones que tenía con la rodilla", y la articulación "ha necesitado su tiempo para adaptarse a la operación, para acomodarse".

ANDRÉS MATA, AYER, EN LA VILLA OLÍMPICA DE TOKIO. DA

"TENGO MUCHAS GANAS DE ADAPTARME, DE SUPERAR EL 'JET LAG', DE VER LOS HORARIOS Y DE IR TOMANDO LAS RUTINAS PARA LA COMPETICIÓN"

■

Es ahora cuando Mata ya no tiene casi molestias y puede "entrenar como Dios manda". Los test competitivos le han ido dando las señales necesarias para comprender en qué nivel está. "He tenido que evitar ejercicios más agresivos para no recaer, pero otros ejercicios físicos más básicos ya los he ido haciendo bien ", reflexionaba un Andrés Mata que esperaba que en Tokio se pudiera ver al mismo deportista que logró el diploma olímpico en Londres 2012, sus primeros juegos, o el del séptimo lugar de Río 2016, pero con más experiencia y, ¿por qué no?, con las mismas opciones de alcanzar la medalla.

"ESTAR CONCENTRADO TANTO TIEMPO, CON TAN POCA GENTE Y CON UN OBJETIVO TAN IMPORTANTE COMO LOS JUEGOS ES ALGO QUE SE TIENE QUE VIVIR"

■

En el último europeo se quedó a poco del tercer puesto del alemán Nico Müller, y algo más lejos del italiano Antonio Pizzolato, medalla de oro. Mata, sin embargo, no renuncia a nada. "En mi categoría sí que hay favoritos, aunque la cosa está igualada y los deportistas están cerquita unos de otros, pero al final puede pasar que alguien tenga una mala competición, que se vea abrumado por el lugar... Al final no están tan lejos unos de otros y pueden darse sorpresas, siempre hay que tener cuidado", señalaba el tinerfeño.

Mata no esconde que "probablemente" estos sean "los últimos Juegos Olímpicos que vaya a disputar", por aquello de la edad. "Es prácticamente seguro, ya tengo unos años y no sé si mi rendimiento puede adaptarse a tanta exigencia, además de que habrá una reducción de plazas muy seria y van a cambiar las categorías", por lo que "estos pueden ser "mis últimos juegos". Esta circunstancia hace que Mata piense "en el día a día" y en poder "disfrutar de la experiencia y de dar mi cien por cien. Esa es mi prioridad, dar mi cien por cien para merecerme el descanso que ya vamos solicitando".

El Mata de Londres, con 20 años, "ha cambiado mucho" en comparación con el Mata de Tokio, pero no por ello "vamos a dejar de disfrutar de la competición y de la convivencia".